

Como ingeniero, productor y mezclador de sonido, **Javier Valdeavellano construye una senda dentro de la música con exposición internacional.**

Por **Alejandro Ortiz López**
jortiz@prensalibre.com.gt

Más de 25 instrumentos aparecen en la pantalla. Entre ellos destacan un bombo, una batería, un bajo, algunas guitarras eléctricas, un piano y algunas trompetas. A un lado, distintas barras de colores extienden el sonido de los instrumentos que Javier Valdeavellano selecciona con el ratón. Con la otra mano, Javier oprime el teclado y empieza a escucharse una canción que incita al baile.

La pista lleva por nombre *When You're Away*, y llegó a Valdeavellano en un correo electrónico desde Nigeria. Luego de recibirla, le tomó cuatro horas desentrañarla y finalmente, mezclarla. Asegura que no fue tanto tiempo en comparación a ocasiones en las que su labor se extiende por días, cuando debe pulir grabaciones que llegan con errores técnicos.

Su misión consiste en editar meticulosamente canciones para lograr experiencias únicas. Como ingeniero de grabación, mezcla y operaciones, Valdeavellano realiza una labor de topo que lo lleva a sumergirse en lo más profundo de los tracks.

El ingeniero expresa que el sonido es un vehículo para entregar un mensaje lleno de emocionalidad. Como facilitador de ese viaje -que vincula a compositores y oyentes- asegura no hay nada más importante que las sensaciones transmitidas.

Su presencia dentro de la industria musical fluye entre archivos, mezclas y clics. Dicha relación se ha visto consumada dentro de los estudios de grabación; paraísos que desconocía de niño, pero que a través de los años fue deseando sin imaginarlo, hasta que un día solamente pasó.

Desde 2015 radica en Los Ángeles, California, donde refuerza su carrera con ca-

da proyecto musical que -literalmente- llega a sus manos. Llegó para ser parte de Worldbeat Productions, sello donde se ha desempeñado en la producción, edición correctiva de grabaciones y mezcla de distintos proyectos.

Durante este tiempo ha compartido créditos como ingeniero en canciones de los mexicanos Panteón Rocó, Angela y Leonardo Aguilar (hijos de Pepe Aguilar); el peruano Gian Marco y el productor estadounidense KC Porter, con quien además ha ensanchado un vínculo artístico.

“Cada artista tiene una forma de trabajar tan distinta”, dice. La carrera del guatemalteco se ha valido de vínculos impensables que lo han llevado a trabajar, junto a KC Porter, canciones de artistas de todo el mundo. En su computadora tiene piezas enviadas desde varios puntos de Latinoamérica, África y el Caribe.

Un ejemplo de ese vínculo trasnacional sucedió en agosto del año pasado, durante la clausura de los Juegos Panamericanos XVIII, cuando Gian Marco interpretó una pieza que convirtió el multitudinario evento deportivo en “una fiesta”, según medios de Perú.

Valdeavellano junto a su colega KC Porter, fueron contactados por Gian Marco para elaborar un popurrí a partir de distintas canciones que posteriormente fueron mezcladas.

“Puse unos micrófonos, KC puso la referencia de un bajo y grabó teclados y pianos. Cada canción en el popurrí tenía una parte especial”, narra Javier. De esa manera, el guatemalteco participó como ingeniero y el estadounidense como productor. Así, y, en consecuencia, ambos junto a la interpretación de Gian Marco, hicieron bailar a miles de personas en el Estadio Nacional del Perú.

El camino del ingeniero



Javier Valdeavellano en Henson Studios.

FOTO PRENSA LIBRE: PAOLO ESCOBAR

Vigila el sonido al detalle

Viernes de cultura

se construye en paralelo a los artistas que le confían su música para ser trabajada desde lo imperceptible.

Las colaboraciones de Javier se caracterizan por gestarse en grandes escalas. En distintas ocasiones han sido reconocidas dentro de la industria musical. Canciones como *Intuición* de Gian Marco, *Primero soy mexicana* de Angela Aguilar y *Gallo Fino* de Leonardo Aguilar, han fi-

gurado en las nominaciones de varias categorías dentro de los premios Grammy, en su versión latina y anglosajona.

Su involucramiento con proyectos como los mencionados le han valido la entrada a ese mundo. El año pasado entró a la Academia de Grabación, como miembro votante para los reconocidos premios.

Para ser parte de los miembros votantes, las personas deben haber la-

borado dentro de la industria, así como presentar recomendaciones de personas conocidas dentro del ámbito. Fueron las nominaciones de los proyectos donde fue ingeniero las que permitieron ese paso.

A partir de este logro, Javier tendrá la facultad de votar a favor de proyectos nominados, tanto en la versión latina como en la angloparlante de los Premios Grammy.

Esto, en palabras de Val-

deavellano, es un honor inmenso. “Lo veo como una oportunidad más para conectar a mi país con la industria musical estadounidense”, agrega.

UN MELÓMANO EN EL ESTUDIO

Las andanzas de Javier en la actualidad no existirían sin la biblioteca musical de su padre. Cuando se le pregunta por sus primeros nexos con la música, es inevitable que se dibuje en su



FOTO PRENSA LIBRE: CORTESÍA JAVIER VALDEAVELLANO

Interfaz gráfica de la Marimba Guatemalteca Virtual.

+ **FORMACIÓN Y LOGROS**

Javier Valdeavellano estudió Administración en la Industria Musical en California State University Northridge; Tecnología Acústica y Sonido Digital en la Universidad Galileo, así como Diseño Gráfico en la Universidad Rafael Landívar.

Su trabajo de ingeniería en grabación, mezcla y operaciones, le ha valido reconocimientos dentro de los Premios Grammy. Ha sido presidente de la Sección de Estudiantes de la Sociedad de Ingeniería de Audio de Guatemala. En el país ha colaborado en proyectos de Primmo, Señor Juan, Tavo Bárcenas, Aston y Matt Adams.



FOTO PRENSA LIBRE: CORTESÍA JAVIER VALDEAVELLANO

KC Porter, Gorri Bonilla, Leonel Rosales, y Javier Valdeavellano en Worldbeat Productions.

rostro una sonrisa y narre aquellos días cuando de niño se sumergía buscando discos en las estanterías.

El gusto se tradujo en clases de música donde aprendió a tocar guitarra. Valdeavellano siente agradecimiento por su profesor quien le mostró el mundo de la composición, más allá que la mera interpretación. Apunta: “Muchos profesores enseñan canciones para que sean replicadas. Yo aprendí de él la importancia de los acordes y de las melodías”.

De joven siguió tocando guitarra. En paralelo, seguía encontrándose con la galería musical de su papá. De ahí su acercamiento a propuestas como las de Los Beatles, Chicago, Billy Joel y Elton John, pasando por Joaquín Sabina, Silvio Rodríguez y Joan Manuel Serrat.

Durante su juventud también se alimentaba de cultura musical popular. Su oído nunca ha excluido géneros. Asegura que no tiene prejuicios musicales.

“No estoy tan apasionado por los géneros, como con las melodías y la forma de las canciones en sí”, define Valdeavellano, quien desde su labor en Worldbeat Records ha sido responsable de la mezcla de más de 250 producciones.

INSTRUMENTOS AUTÓCTONOS FRENTE AL MUNDO

Otro de los méritos con los que Valdeavellano se ha hecho es la inmortalización digital de la marimba, por medio de un software que emula cada tecla y melodía del instrumento desde el ordenador.

El objetivo del programa, dijo en ese momento a la agencia EFE era “difundir en el lenguaje de la producción musical contemporánea, el ancestral sonido de un instrumento patrio”.

Luego de grabar “tecla por tecla y nota por nota” hace cinco años, realizó una actualización al software que posibilita a las personas utilizarlo desde una versión gratuita.

Uno de los grandes hitos de la Marimba Guatemala Virtual se confirmó cuando los cantantes guatemaltecos Gaby Moreno e Ishto Juevez implementaron el software dentro de la composición de *Maltiyoox*.

Ahora, Javier trabaja en un proyecto que busca recopilar sonidos de instrumentos prehispánicos como la chirimía, el tun, caracoles, ocarinas, tambores de agua, flautas y otros.

“Para mí, eso es parte de la labor que tenemos los ingenieros musicales; tratar que los sonidos de nuestra cultura, así como nuestra riqueza cultural y latinoamericana puedan tener más fuerza”, establece.

Entre colaboraciones, y una imaginación que lo lleva a reinterpretar la musicalidad de su país, Valdeavellano sigue construyendo su carrera. Su avidez lo ha colocado en Estados Unidos, pero su proyección no tiene un territorio específico, pues su minuciosidad tiene la facultad de resonar en todo el mundo.